

BAF 3202

Las Infantas

Lina Merlane, Editorial Planeta, Santiago, 1998, 174 páginas



CEL LIBRO esta primera novela de Lina Merlane, joven escritora chilena de 28 años, por su espíritu lúdico e inquisitivo en el ámbito de las fantasías del diario vivir. Ella acierta en seducir a los lectores mediante la proposición de juegos prohibidos, devolviéndonos la curiosidad infantil por despejar las reglas sexuales, sociales y familiares que rigen la existencia humana.

La anécdota de esta novela aparece bifurcada en dos historias paralelas, las cuales sólo se cruzan en el espacio mental de la lectura. Una —que otorga una línea argumental— consiste en una versión paródica y contingente de los cuentos de hadas europeos: las infantas Blanca (Nieves) y Gretel (compañera de juegos de Hansel) huyen al bosque, ante la posibilidad de que el monarca las dé en prenda en una partida de cartas. Allí se separan, apareciendo luego Blanca, con otra apariencia, instalada en una pensión; cumpliendo labores domésticas junto a 12 enanos.

El otro hilo de la anécdota es un conjunto de cuadros sin relaciones manifiestas entre sí, donde diversos seres (especialmente niñas y gente mayor, además de muñecas y bailarinas a cuerda) recrean escenas de abandono, celos y rivalidades en el seno privado de la casa familiar. Es el rescate de lo reprimido, desde el espacio infantil del juego.

Las perspectivas de las infantas se tornan más familiares cuando nos informamos, a través de la crónica roja, del desahucio de una anciana, dueña de una pensión, y de la estampida de un niño disfrazado junto a una corte de enanos. Como se ve —por esta situación tan singular, disparatada y cómica—, no hay aquí héroes sino heroínas y éstas se califican por su astucia, curiosidad y villanía. Las niñas Blanca y Gretel son curiosas, pragmáticas y con sentido del humor. No hay límites para su quehacer: quieren llegar al centro del

laberinto, para ver si es verdad tanta belleza y lo hacen sin aspayientos. Y como un modo de otorgar una versión femenina singular del complejo de Edipo, en esta novela se nos plantea que las pequeñas heroínas han sido abandonadas por sus madres, quedando al cuidado de padres que son unos inútiles. No hay por ello resentimiento, ni lágrimas; sólo sonrisas cómplices.

Una reflexión final. Los lectores chilenos están acostumbrados al relato testimonial y al folletín; lo cual está bien, porque estos géneros nos permiten organizar los espacios sociales y privados de nuestras vidas. Pensemos, por ejemplo, en Isabel Allende. Pero no hay una gran tradición de lectura de los relatos de corte experimental, los cuales nos permiten explorar nuestra psiquis y, de paso, la lógica de nuestras acciones cotidianas. Diamela Eltit es quien ha señalado, en este aspecto, nuevos rumbos; en consonancia con otros escritores latinoamericanos de reciente tradición (por ejemplo, los cubanos Lezama Lima, Cabrera Infante y Severo Sarduy). Lina Merlane, reconociendo este linaje (y con una especial deuda reconocida con Sarduy), realiza un ejercicio barroco de escritura, que permite continuar siendo muy optimista sobre el presente y el futuro de las nuevas voces narrativas.

Rodrigo Cánovas

El Nuevo Sur 28-XI-1998, PS

Las infantas [artículo] Rodrigo Cánovas.

AUTORÍA

Cánovas, Rodrigo,, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las infantas [artículo] Rodrigo Cánovas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile